"La epidemia, tal vez podría ser una flor"

Sábanas inquietas, paseos en el parque,
Risas y mates en la Alameda.
El beso de felicitaciones en la mejilla.

La multitud se quedó en casa,
Unos aprendieron a estar quietos,
Quitar sus máscaras
Y otros, aprendieron a salir de la oscuridad.

Tal vez la geografía del viento no dañe tanto,
O quizás derrumbe, como un soplido a un castillo de cartas.
Probablemente, la epidemia solo vino a dar a luz a nuestras guerras internas
Y su objetivo sea combatir el desorden.

Posiblemente, el mundo nunca haya sido un pretérito perfecto,
Aun cuando la potencia de las almas,
Se conjuguen en medio del caos, completándose...

A lo mejor, la epidemia solo sea una flor,
Y quizás su oxígeno infectado,
Sea el que seduzca.